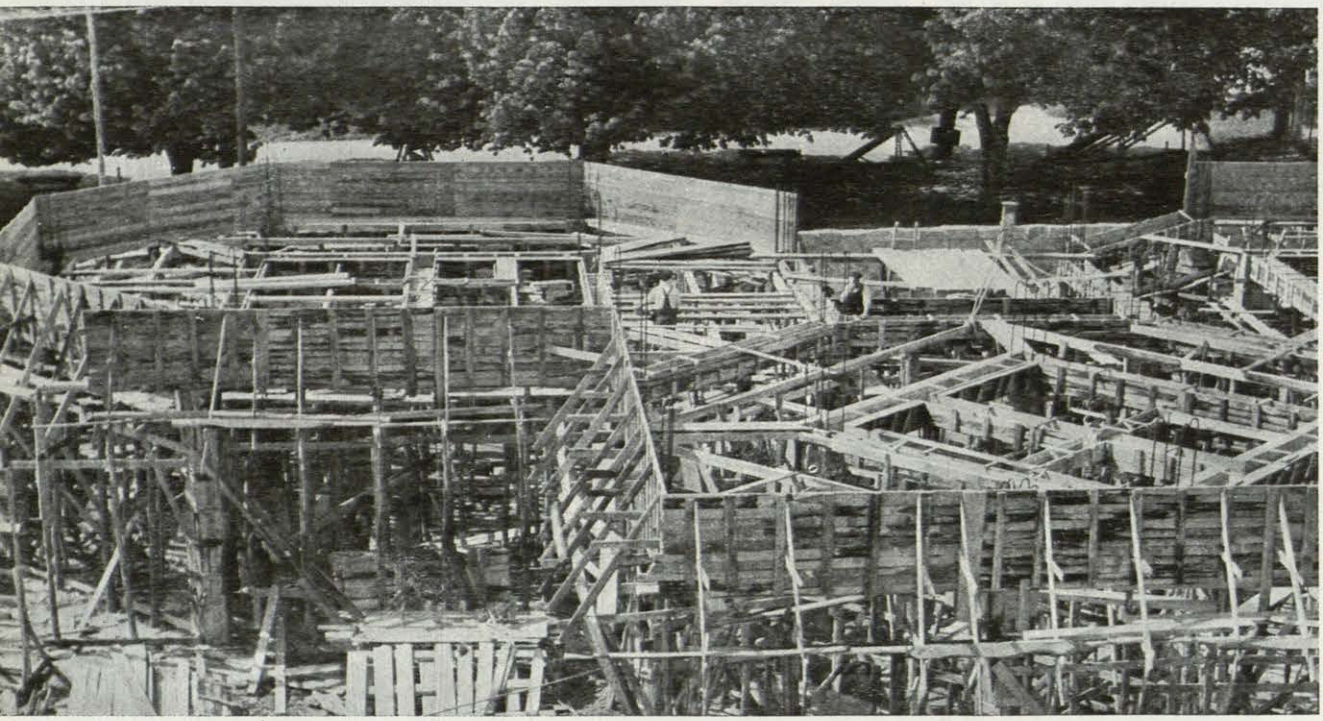


Vista de la obra en sus comienzos.

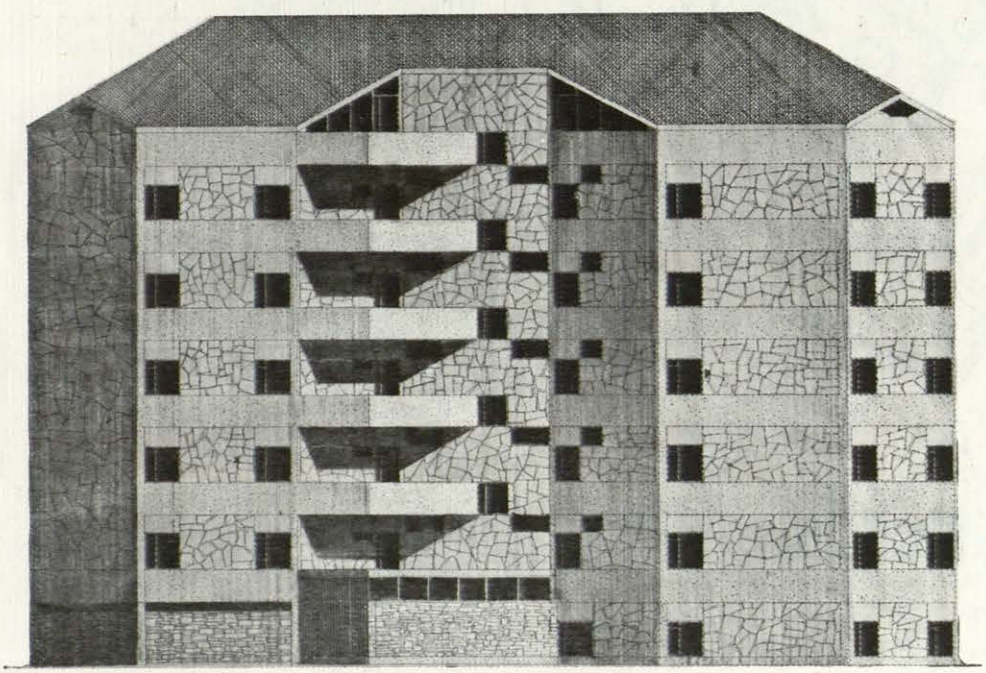
Viviendas en Lugo

Ramón Vázquez Molezún, arquitecto

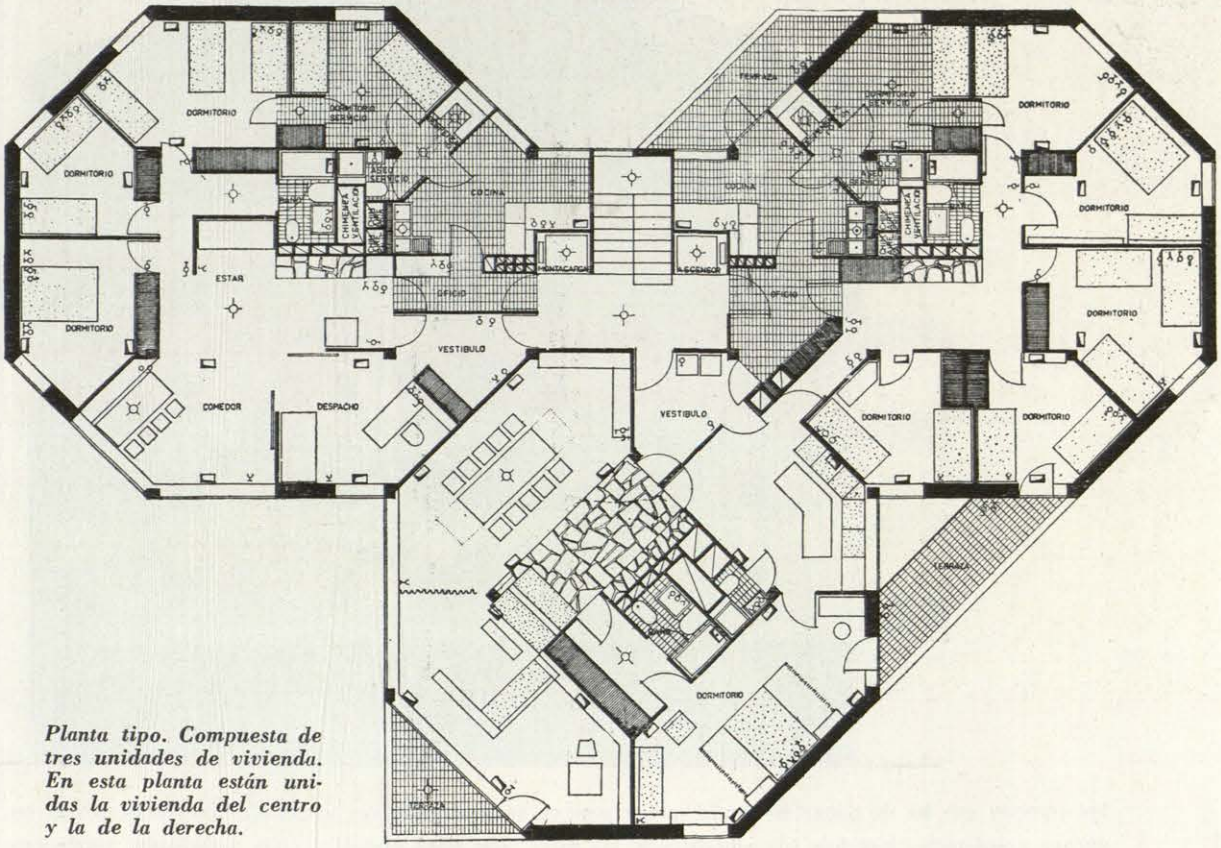
Emplazamiento.—Solar aislado con sus fachadas principales con mala orientación, pero con buenas vistas al parque y plaza. Como consecuencia esto ha obligado a abrir ventanas en todas las fachadas, bien por sus vistas, bien por su orientación.

El proyecto de viviendas para su venta por pisos se compone de dos bloques que se van a desarrollar en dos fases. Ahora se ha construído la primera. En cada bloque y en cada planta se disponen tres viviendas con una sola escalera; esto da la posibilidad de unir dos viviendas y, de este modo, se consigue una mayor elasticidad en las disponibilidades que ofrece este conjunto para su venta.

Unas dobles más caras y otras más baratas.



Proyecto de la fachada. Se dejaba la estructura vista y se cerraban los entrepaños con lajas solapadas de pizarra.



Planta tipo. Compuesta de tres unidades de vivienda. En esta planta están unidas la vivienda del centro y la de la derecha.

Teniendo en cuenta esta necesidad, y procurando el mayor soleamiento de todas las habitaciones, se ha ido a la solución de planta octogonal para cada una de las viviendas.

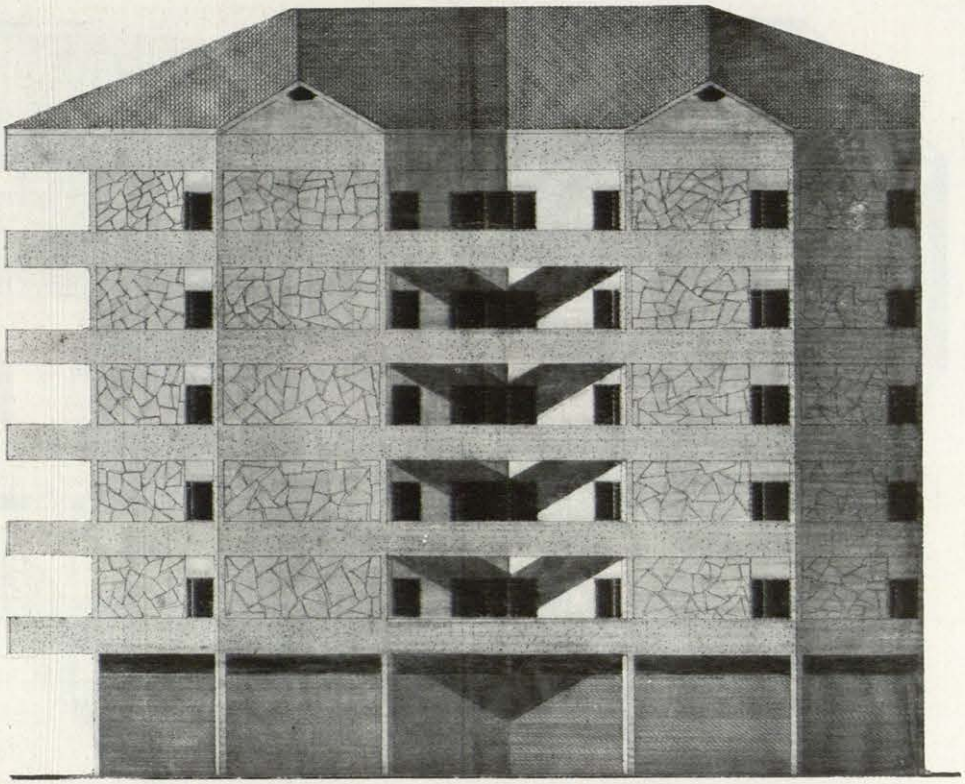
Por aquella condición de que se habla más arriba de hacer unas viviendas más económicas que otras se ha suprimido en las sencillas la terraza que no se dejan más que en las viviendas dobles. Asimismo se dispone una terraza en servicios para ampliación de esta zona en la vivienda doble. Posteriormente, y con la obra en marcha, se decidió poner terrazas también en las viviendas pequeñas, como se aprecia en las fotografías de obra.

La planta está organizada alrededor de una parte central que agrupa los servicios y que se rebaja en la altura de techo para dar lugar a una cámara donde se proyectó disponer los canales de calefacción por aire caliente. En Lugo es muy importante contar con un sistema de calefacción con aire caliente, porque allí el problema es de humedad ambiente, de modo que no existe peligro de producir aire reseco. Luego se ha decidido poner calefacción con agua caliente, de modo que esta previsión ha sido totalmente inútil.

Finalmente, interesa citar la intención que se ha puesto en las fachadas, teniendo en cuenta el fuerte carácter de la arquitectura tradicional de aquella ciudad. Se proyectó dejar la estructura de hormigón vista con las grandes vigas, formando los antepechos de ventanas y cerrando los espacios libres con lajas de pizarra solapadas para proteger de la humedad estos cerramientos de ladrillo hueco. Los huecos se habían estudiado dejándolos con un dintel constituído por una losa de hormigón que permitiera a voluntad del inquilino poner enrollables en las ventanas que no lo tuvieran, toda vez que no se ponían más que en los dormitorios.

Hasta aquí lo que el arquitecto había proyectado con mejor o peor fortuna, pero desde luego con absoluta honestidad y con el mayor esfuerzo, poniendo a contribución todos sus conocimientos. La marcha de la obra con las visitas de las mujeres de los clientes ha obligado a muchos cambios, con evidente perjuicio de uso, arquitectónico y económico, para estas viviendas, que han resultado peor resueltas, de peor arquitectura y más caras.

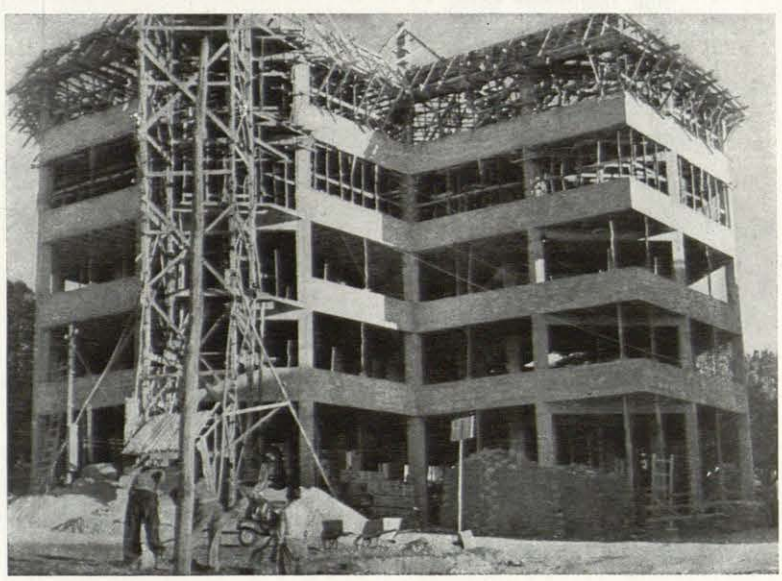
Como en el último número de esta REVISTA ha hablado Alejandro de la Sota de este mismo problema, vamos a extendernos en algunas consideraciones sobre este tema de las viviendas que se venden por pisos antes de ser terminadas y que, por tanto, están sometidas al cambiante criterio de sus múltiples inquilinos e inquilinas. Al arquitecto le hace el encargo del proyecto un propietario, con quien discute



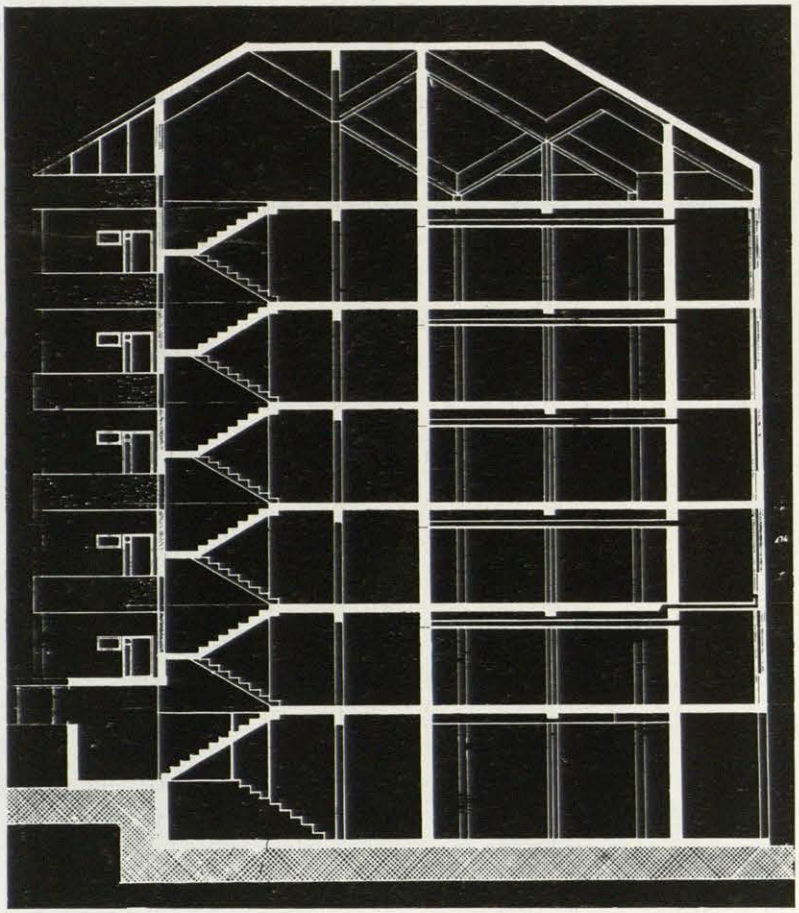
los aspectos que ha de tomar en consideración para su trabajo. Una vez empezadas las obras surgen los nuevos propietarios que han ido adquiriendo los pisos, con unos gustos y unas necesidades totalmente distintas.

Decíamos antes que quedan peor resueltas porque como las modificaciones deben ser hechas sobre la marcha sin tiempo ni tranquilidad para resolverlas, resultan a la fuerza mal. Modificar una cosa muy poco estudiada es sencillo, porque la planta muy ligera admite todas las sugerencias, pero variar una planta muy amartillada es muy difícil, precisamente porque todo está muy enlazado y encadenado y cualquier pequeño elemento que se cambie trae aparejada una modificación total.

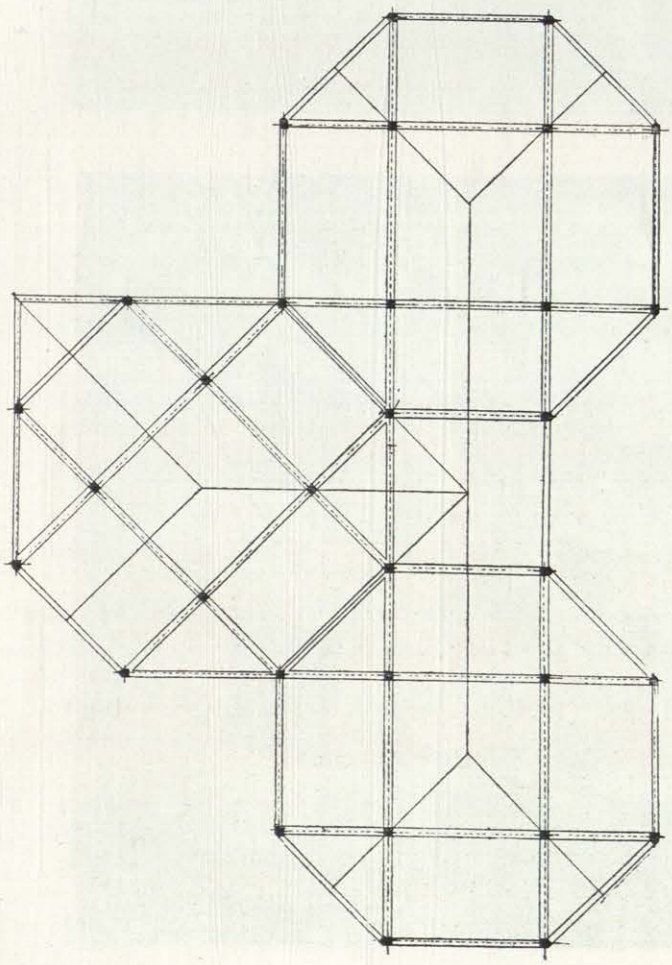
Sería mucho más beneficioso para todos, en el encargo de este tipo de casas, hacer una planta muy ligera que no comprometa a nada y sobre ella variar; los futuros clientes no se enfadarían con el arquitecto, porque éste no se empecina en nada, puesto que nada o casi nada ha puesto. El arquitecto trabaja menos y con mucho mayor rendimiento, al menos económico. Todo esto va en beneficio de la calidad arquitectónica del edificio modificado, y no digamos cuánto interesa al aspecto económico, porque el hacer y deshacer es lo más caro que puede plantearse en una obra.

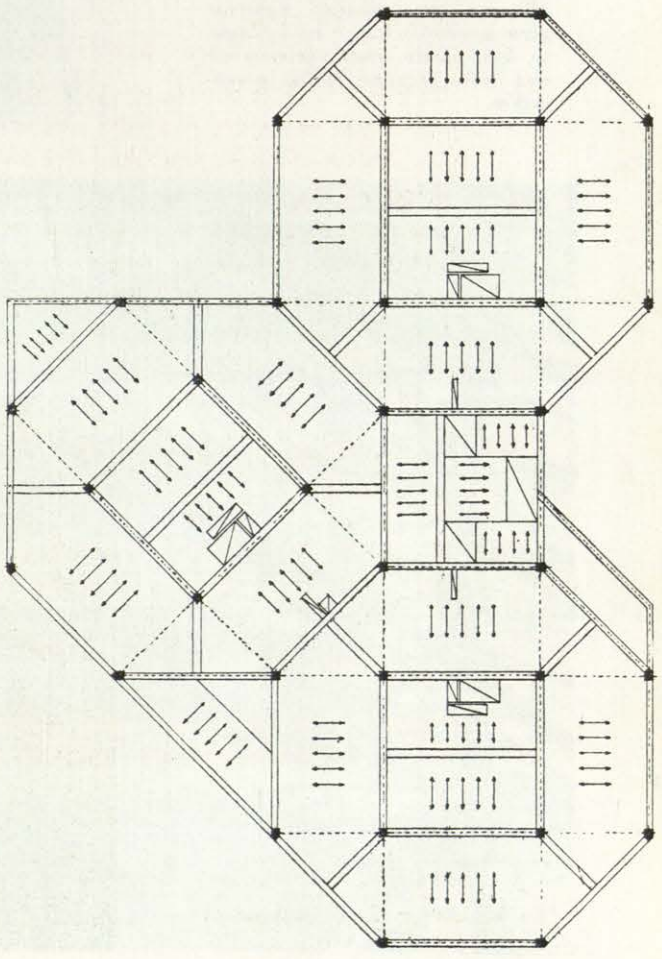


Arriba, dibujo de la fachada y, abajo, vista de la obra.



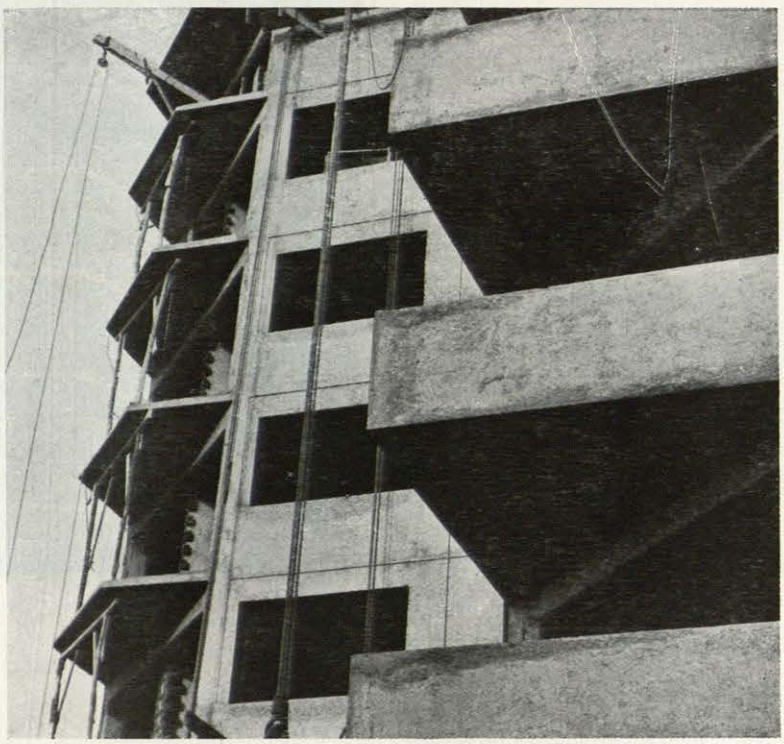
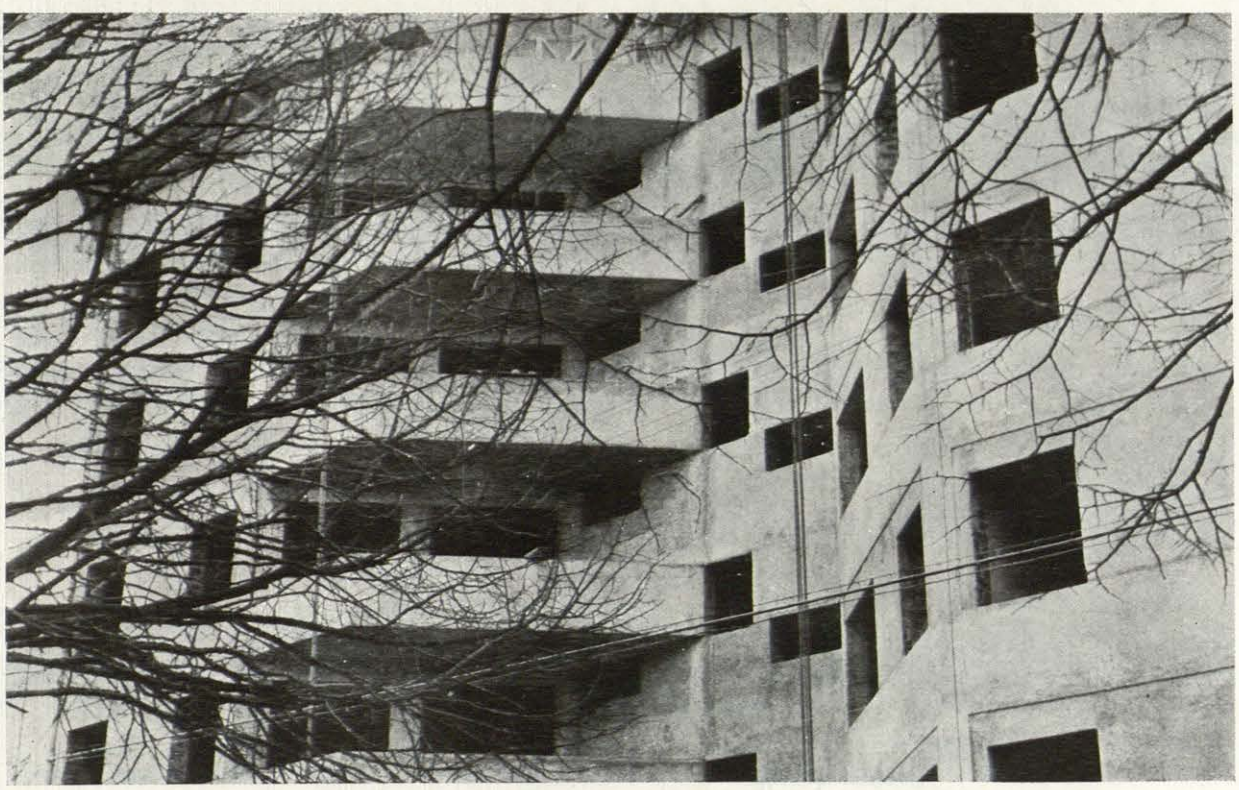
Sección en la que se aprecian las zonas centrales más bajas para alojar los conductos de calefacción por aire. Abajo, planta de cubiertas y planta de estructura.





Es curioso observar en las más recientes revistas danesas, por ejemplo, las plantas tan vulgares que están proyectando para las viviendas, posiblemente porque a ellos les ha pasado lo mismo en algún caso como éste y están ya de vuelta y prefieren, en beneficio de la eficacia, hacer estas soluciones más sencillas y menos comprometidas y que no dan lugar a tantos disgustos y gastos innecesarios.

En cualquier caso, como todo esto que va escrito es fruto de una experiencia no excesivamente grande, y como el problema me parece que es de una enorme importancia, sería muy conveniente conocer la opinión de otros compañeros que, con su talento y experiencia, nos ayudaran a todos, arquitectos y clientes, a dar solución atinada a esta cuestión.



Distintos aspectos del edificio. Se han cambiado las dimensiones de los huecos. Se han dejado unas mochetas al lado de la estructura. Se ha cambiado la carpintería que se proyectó con una hoja fija grande y otra pequeña practicable con un montante superior para la ventilación, y en su lugar se han puesto unas ventanas de dos hojas grandes, ambas practicables.